

La virilidad: ya no es lo que era

CARLOS JURADO

Preliminares

La contratapa de los *Otros escritos* es un texto del cual extraigo una hipótesis de lectura: *LOM* sustituye al sujeto y a sus efectos constituyentes. Intentaré sostener el desarrollo del texto a partir de esta sustitución, solidaria de aquella que propusiera Miller en su conferencia de la AMP en París 2014 cuando nos decía que en la última enseñanza de Lacan el *parlêtre* viene a sustituir al inconsciente.

Cito a Miller:

Lacan resumía en una frase la lección de los Escritos: “el inconsciente es de la incumbencia de la lógica pura, dicho de otro modo del significante”. Los “*Otros escritos*” enseñan respecto del goce que el también es de la incumbencia del significante, pero en su unión con el viviente, que aquel se produce a partir de manipulaciones no genéticas sino

lenguajeras que afectan al viviente que habla, el mismo al que la lengua traumatiza. (2012: Contratapa)

A partir de estas dos líneas que organizan la obra de Lacan pone de manifiesto dos articulaciones distintas del significante, una con el inconsciente y la otra con el goce, esta última dimensión es la del significante como *Hay Uno* que muerde al cuerpo y traumatiza al viviente. Estas dos enseñanzas no entran en una dialéctica, la última no es superadora de la primera, sino más bien que se completan, cito nuevamente a Miller, ahora en su texto de contratapa del *Seminario 19, ... O peor*: “Hay Uno. En el corazón del presente seminario, este aforismo, que pasó desapercibido, *completa* (El subrayado es mío) el “No Hay” de la relación sexual, al enunciar lo que hay” (2012). Vemos como el giro de Lacan impone la primacía del Uno y remite al Otro a la ficción, campo al cual pertenece la virilidad en tanto uso del semblante.

Virilidades del siglo XXI

Lo que antecede no es más que un exordio que enmarca desde que lugar me interesa abordar el tema sobre el cual me han invitado a escribir en esta ocasión: “Virilidades- Siglo XXI”. Lo primero que hice fue ir a buscar lo que Lacan había dicho sobre la virilidad y encontré una cita que voy a ubicar en su diacronía porque resume un momento de su enseñanza: la primacía del Otro en el orden de la verdad, del deseo y la castración. En el seminario *Las formaciones del inconsciente* dice

Hay, por un lado, un crecimiento que acarrea una evolución, una maduración. Hay, por otro lado, en el Edipo, asunción

por parte del sujeto de su propio sexo, es decir, para llamar las cosas por su nombre, lo que hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer asuma cierto tipo femenino, se reconozca como mujer, se identifique con sus funciones de mujer. La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo. Aquí nos encontramos en el nivel donde el Edipo está directamente vinculado con la función del ideal del yo- no tiene otro sentido (2005: 170)

No es difícil extraer del párrafo citado las ideas de Lacan –cercanas a las de Freud– acerca de la Virilidad del siglo XX, el Edipo es el operador estructural que ubica los lugares para hombres y mujeres por la asunción del tipo viril o femenino, vía las identificaciones que aporta el Otro, y gracias a la referencia al Ideal del yo que es en donde se completa el armado de la subjetividad. El nudo Edipo-Castración con su elemento identificatorio y el Ideal tomados de Freud le sirven a Lacan para pensar la posición sexuada de los seres hablantes, en referencia al falo y no a la genitalidad.

Ahora bien, la época ha cambiado, y con ello la experiencia analítica, la declinación del Nombre del padre nos muestra sus consecuencias en el siglo XXI. Jacques-Alain Miller junto a Eric Laurent en el curso *El Otro que no existe y sus comités de Ética* (2005) se abocaron durante un año a explorar algunos de esos cambios, recorriendo la incidencia de la época en los nuevos síntomas y haciendo eje en la problemática del Nombre del Padre y su relación con la identificación y el Ideal del yo. Podría resumirlo así, la declinación del padre impacta directamente en la potencia estructurante de la identificación y resta fuerza al Ideal. No hay ningún rastro a lo largo del curso de tristeza ni añoranza por la época que fue, sino el intento de formalizar las mutaciones de

la época para abordar una clínica novedosa, la de nuestros días. Extraigo una frase de ese curso que muestra muy bien ese cambio “la horrible soledad del goce se evidencia especialmente en la dimensión autística del síntoma. De modo que hay algo del goce que se separa del campo del Otro y que es el fundamento mismo de todo cinismo” (2005: 381). Es posible ver como el goce es separado del campo del Otro para ser remitido al solipsismo del Uno y del cuerpo, el autismo como forma de satisfacción para todo ser hablante, la horrible soledad que enuncia Miller, ¿es un goce sin partenaire? ¿Es un goce que no se articula nada más que a un cuerpo, a aquel que se tiene?

Autoerotismo del goce

Miller nos dijo que el goce de *lalangue*, el goce del encuentro con el significante es un goce perverso, en el sentido del autoerotismo. El autoerotismo hay que pensarlo ahora con el *parlêtre*, con un cuerpo que goza tocado por *lalengua*. En *El sinthome* Lacan desarrolla la siguiente idea acerca del goce perverso, dice:

Precisamente, ésta es una manera de articular que toda sexualidad humana es perversa, si seguimos bien lo que dice Freud. El nunca logró concebir dicha sexualidad más que como perversa, y en este punto justamente yo interrogo la fecundidad del psicoanálisis.

A menudo me han escuchado enunciar que el psicoanálisis no fue capaz de inventar una nueva perversión. Es triste. Si la perversión es la esencia de hombre, ¡qué práctica infecunda! Pues bien, pienso que, gracias a Joyce tocamos algo en lo que no había pensado (2006: 150)

Lo que Lacan nos demuestra allí, es que la perversión ha sido el signo con el cual se constituyó toda la sexualidad acorde con Freud, y él dice, si la sexualidad estuvo dada en tanto *pere-versión*, o sea que es la versión paterna, es triste porque nadie pudo inventar nada nuevo, ya que inventar supondría ir más allá del padre, es evidente, o por fuera de la lógica que instaaura la perversión. Esto es muy importante porque lo hace decir a Miller, que al goce perverso deberíamos pensarlo como más acá del Edipo, es el goce perverso polimorfo de la sexualidad infantil antes que lo universal de la premisa fálica lo organice, a nivel de esa satisfacción no hay virilidad ni feminidad, esto se deduce de los desarrollos anteriores, esa es la satisfacción del *sinthome*.

Aspiración a la feminidad

Ahora bien, ¿cómo resituar el interrogante por la virilidad? Miller en su curso *El ser y el Uno* (inédito) dice:

Resulta ser algo verificable: en el siglo XXI, como ya lo dije, ¿Quién puede dudar que el psicoanálisis estará en manos de las mujeres? ¡Conserven a los hombres como una especie a proteger en el psicoanálisis! Por lo demás, es preciso decir que están en vías de desaparición rápida. No solo en el psicoanálisis: hoy, esa aspiración a la virilidad de la que hablara Freud, *das Streben nach Männlichkeit*, no es algo que este muy a la vista; lo que parece constituir con mayor precisión la corriente dominante *das Streben nach Weiblichkeit*, la aspiración a la feminidad (inédito, Clase IV).

Es interesante pensar este aporte y ver si lo podemos verificar en lo contemporáneo, confío en que el cine le lo muestra muy bien,

La chica danesa (2016) dirigida por Tom Hooper ilustra de manera paradigmática estas líneas de Miller, solamente diré –ya que no voy a desarrollar el argumento– que en el film a lo que asistimos no se trata del empuje a la mujer como se lo había pensado clásicamente con la estructura de la psicosis, sino que lo podríamos pensar como esa aspiración a la femineidad que no se detiene, que empuja, dejando a lo viril, en el caso de quien es el protagonista de la historia reducido a un fragmento del fantasma, su pasión por ver los tobillos. Ese es el reducto de la aspiración a la virilidad que queda como un orden que se desdibuja detrás de la aspiración a la femineidad que es lo que hace entrar al goce en otro circuito, conlleva otra manera para la satisfacción.

Conclusiones

Las consecuencias de los distintos puntos que se fueron articulando a lo largo de este texto son: el régimen de la satisfacción ha cambiado y la época lo muestra como su novedad bajo coordenadas diferentes a la primacía del Nombre del padre. ¿Cuál podría ser esa novedad para la virilidad del siglo XXI? Ante la declinación paterna que produce una fractura en el viejo orden simbólico se da el surgimiento de la aspiración contemporánea a la femineidad, en palabras de Miller. Podemos sostener que esa aspiración toma el lugar central en la cultura. La virilidad podría ser el desfiladero significativo que organiza una forma del ser que va perdiendo fuerza, quedando relegada en su potencia estructurante. Nos queda por delante extraer las consecuencias de lo que nuestro siglo exige del psicoanálisis en el abordaje del sufrimiento de las problemáticas actuales.

Bibliografía

- Lacan, J. (Inédito). *El ser y el uno*.
- (2005). “La metáfora paterna” (pp. 165-183). En *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- (2006). “La escritura del ego” (pp. 141-156). En *El Seminario, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012a). “Contratapa”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012b). “Contratapa”. En *El Seminario, Libro 19:... o peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. y Laurent, E. (2005). “El campo pulsional” (pp. 369-390). En *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.